



UNIVERSIDAD ESPECIALIZADA DE LAS AMÉRICAS

**V CONGRESO CIENTÍFICO NACIONAL: "Educación,
Desarrollo y Diversidad: Construyendo el futuro"**

UNIVERSIDAD EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE

Juan Bosco Bernal

UDELAS Panamá, 17 al 20 de noviembre de 2009

“ La incertidumbre es positiva, la certeza, si fuera real, representa la muerte moral. Si tuviésemos seguridad sobre el futuro, no habría apremio moral alguno para actuar con energía en la búsqueda de nuevas metas. El futuro está abierto a la creatividad, a las posibilidades múltiples y de toda naturaleza, y por lo tanto a una sociedad y a un mundo mejor.”. I. Wallerstein.

Educación y sociedad

A lo largo de la historia de las civilizaciones la presencia educativa en la sociedad, desde la más primitiva hasta la más evolucionada, ha sido un factor determinante y diferenciador de su auge, progreso o declinación. En la nueva era, caracterizada por la globalización, la relación entre la educación y la sociedad se construye dentro de una interrelación dinámica, compleja y marcada por la incertidumbre.

En ese sentido, las personas y la sociedad en un clima donde no existe la certeza y la seguridad absoluta, viven un continuo proceso de adaptación e interacción dinámica. En ese proceso la educación juega un papel esencial en la creación, transferencia y difusión del conocimiento, valores y prácticas de influencia mutua y que, en presencia de condiciones institucionales adecuadas, favorece el progreso y el desarrollo humano.

En el escenario de la sociedad del conocimiento y la crisis global, es impensable concebir la recuperación económica y social al margen del talento humano y de una amplia capacidad nacional destinada a proveer e incentivar las oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida, de todas las personas, de las diversas condiciones sociales y humanas en diferentes escenarios de actuación, tanto laboral, como ciudadano, cultural y social, mediante las modalidades más diversas.

En este sentido, se afianza la convicción acerca de la importancia de desarrollar plenamente el potencial humano y crear capital social. La orientación que debe seguir la educación se sustenta en pilares diversos como el aprendizaje sobre el propio ser humano, su identidad y capacidades múltiples (aprender a ser), de los conocimientos indispensables para vivir y trabajar dignamente (aprender a conocer), de las destrezas diversas de emprender iniciativas y proyectos personales y colectivos (aprender a emprender), así como de comprender y entender a los otros en una

¹ Síntesis de ponencia a presentar por el autor en el V Congreso Científico Nacional, de la UDELAS .Panamá, 17-20 de noviembre de 2009.

² El autor es profesor universitario y Vicerrector de la Universidad Especializada de las Américas.

relación basada en el respeto y la valoración del semejante (aprender a convivir juntos).

Es así como se concibe la formación de los futuros ciudadanos como un proceso continuo y en conjunto entre los distintos agentes educativos, desde el nacimiento de la persona, mediante un sistema educativo que preste atención tanto a la educación formal como la extraescolar o no formal, como expresiones de aprendizaje que se complementan y que demandan de formas más creativas de articularlas en los diferentes niveles, ciclos y modalidades educativas desde la educación básica hasta la universidad.

Esta relación educación –sociedad adquiere una dimensión desafiante en sociedades como la panameña, marcadas por la desigualdad, en donde el auge económico, el conocimiento y la modernidad de un sector privilegiado, contrasta abiertamente con la pobreza, la exclusión social, la inseguridad ciudadana y la carencia de oportunidades de aprendizajes de calidad de amplios grupos de población.

Esta dicotomía se acentúa con la presencia de un estado reformista de orientación neoliberal, donde las oportunidades de mejorar la calidad de vida y construir ciudadanía, son subordinadas continuamente a los criterios de libre oferta y demanda en un mercado desigual gobernado por el capital. La crisis que vive este modelo en una buena parte del mundo, ofrece una opción de edificar políticas públicas económicas y sociales, más centradas en el ser humano y su formación permanente.

En este nuevo escenario la universidad se constituye en un factor decisivo para asegurar a la población un estilo de vida más inclusivo, gracias a su capacidad de incidir , mediante la formación de profesionales y ciudadanos de alto nivel y calidad, la creación y transferencia de conocimientos y tecnologías , así como en la proyección social en el logro un modelo de desarrollo más sostenible, con mayor participación ciudadana activa, paz, bienestar, respeto a los derechos humanos y a los valores de la democracia.³

Sobre este panorama del futuro, Wallerstein aporta su contribución al opinar que “Creo que la primera mitad del XXI será más difícil, más perturbadora y, sin embargo, más abierta que todo lo que hemos conocido durante el siglo XX”.⁴

³ UNESCO. Comunicado Final. II Conferencia Mundial de Educación Superior. París, Francia.05—08 de Julio de 2009.

⁴ Wallerstein, Immanuel. Incertidumbre y Creatividad. Conferencia en el Foro 2000. Praga.1997.

Esta visión de Wallerstein está basada en que los sistemas históricos, como todos los sistemas, tienen vida finita: nacen, se desarrollan y finalmente mueren cuando se alejan del equilibrio y alcanzan puntos de bifurcación. La segunda, es que en esos puntos de bifurcación surgen dos nuevas propiedades: pequeños inputs provocan grandes outputs y el resultado de esas bifurcaciones es intrínsecamente indeterminado..

La tercera premisa es que el moderno sistema –mundo, como sistema histórico, ha entrado en una crisis terminal y no resulta verosímil que exista dentro de 50 años. Como es incierto, se desconoce si el sistema naciente resultará mejor o peor que el actual, pero que el período de transición estará marcado por una gran turbulencia.

Esto puede asociarse a la actual crisis estructural financiera, medioambiental, energética y nutricional que enfrenta el mundo global, cuyos alcances fueron y son aún desconocidos por los gobiernos, economistas, financistas, empresarios y científicos.

Un cambio en el sistema histórico es posible, aunque no es seguro. Corresponde trabajar honesta y racionalmente para buscar un sistema mejor, más igualitario y democrático

La transición de los sistemas sociales está dominada en general por la preocupación, la confusión y el miedo. El papel de las universidades especialmente de las universidades socialmente comprometidas es contribuir a reducir la confusión imaginando, inventando y construyendo creativamente escenarios y opciones para un mundo mejor.

La globalización que emerge con fuerza a partir de los años 90, producto del Consenso de Washington, prometía ser la panacea para los profundos y graves problemas económicos y sociales de la humanidad. La reducción del papel del Estado a una condición minimalista para favorecer el fundamentalismo del mercado, el intercambio comercial y el flujo de capitales entre los países auguraba una prosperidad sin precedentes para todos, tanto para aquellas poblaciones de los países ricos como los pobres.⁵

Este modelo maravilloso no logró las expectativas que a su alrededor se crearon en el mundo. Sus fundamentos operaban en torno a fuertes préstamos extranjeros, la privatización de bienes nacionales

⁵ Stiglitz, Joseph. *Cómo Hacer que Funcione la Globalización*. Santillana Editores. México. 2006.

en favor de los extranjeros cuyos beneficios no se reinvertían en el desarrollo nacional, y un aumento desenfrenado del consumo.

Las consecuencias de la aplicación del modelo se han observado en los años recientes. Los desequilibrios entre los países y dentro de ellos se profundizaron, la distribución de la riqueza se tornó aún más desigual, los empleos prometidos no llegaron ni en la cantidad ni la calidad esperada, el trabajo informal se incrementó al mismo tiempo que aumentaba el proceso globalizador, y, en una buena parte de los casos, la brecha entre ricos y pobres se ensanchó.

Aún en momentos de notorias convulsiones sociopolíticas, las instituciones de educación superior han dado amplias muestras, a través de los tiempos, de sus habilidades para transformarse e inducir los cambios y progresos en la sociedad. Debido al ritmo de estas transformaciones las sociedades tienden paulatinamente a transformarse en una sociedad del conocimiento, de modo que la educación superior y la investigación actúan ahora como componentes esenciales del desarrollo sociocultural y económico de las personas, comunidades y naciones, incorporando las dimensiones fundamentales de la moralidad y la espiritualidad.⁶

Los cambios en el entorno le plantean grandes desafíos relacionados con su financiamiento, la igualdad de condiciones en el ingreso y la continuidad del ciclo de estudios, el mejoramiento relativo a la situación de su personal docente y de investigación, el perfeccionamiento basado en habilidades, el desarrollo y mantenimiento de la calidad de los aprendizajes, la investigación y servicios de extensión, la relevancia de los programas ofrecidos, la empleabilidad de los formados y egresados , y su contribución al desarrollo de la sociedad.

La universidad: entre la continuidad y el cambio

Después de unos ochocientos años de creadas las primeras instituciones universitarias en Europa y de más de cuatro centurias en América,⁷ aún nos impresiona observar en los inicios del siglo XXI que la educación superior se encuentra atrapada en una compleja tensión entre la continuidad y el cambio.

El discurso que prevalece es el del cambio, la transformación y hasta de la revolución, el de los nuevos desafíos y oportunidades en las dimensiones curriculares, científicas, sociales y de gestión. En ese debate se produce el fermento de las ideas que dan rumbo al papel

⁶ UNESCO. Declaración Mundial Sobre Educación Superior. Op.Cit. p.20

⁷ La primera universidad que se fundó en América fue la de Santo Domingo, en República Dominicana, 1538.

que a las universidades les corresponde en el mundo de hoy y del mañana. Ese papel está cada vez más vinculado a la celeridad en la generación y difusión del conocimiento, la crisis multidimensional que vive el planeta, los procesos de globalización de las comunicaciones y las tecnologías, la formación de la sociedad de la información los graves conflictos de las familias y las sociedades, entre otros factores.

Ejemplos de estos escenarios son:

- La universidad tradicional con sus funciones clásicas (docencia, investigación, proyección social).
- La universidad emprendedora.
- Mercado universitario libre.
- Redes globales de universidades.
- Modelo híbrido de gestión.

Estos nuevos escenarios universitarios rompen el paradigma clásico de universidades pensadas y gerenciales con una visión "hacia adentro", con ofertas, presenciales, docentes y estudiantes locales para atender una demanda circunscrita a un espacio nacional. Emerge con fuerza, a veces incontrolable, una tendencia hacia la internacionalización que supera los esquemas normativos tradicionales, para autorizar el funcionamiento de universidades globales que funcionan en un ámbito transfronterizo, reconocer sus títulos y regular la calidad de las carreras y programas académicos. Este nuevo paradigma impone nuevas dinámicas en las políticas y reglas del juego académico tanto dentro de cada país como entre países de una misma región.

Estas y otras tendencias, muestran una ruta, la más consecuente quizás, que asume el cambio universitario, donde se respeta los principios fundacionales de esta institución y se innova en su oferta, su proyección social y su inserción global. Donde se preserva el espíritu de servir a la formación de profesionales creativos y ciudadanos comprometidos, a la creación del conocimiento y a la transferencia tecnológica para la paz y el desarrollo humano, enriquecer el patrimonio cultural y forjar el capital social con los lazos de solidaridad que la sociedad de hoy reclama.

Panamá, 26 de octubre de 2009.